



Varios policías antidisturbios montan guardia junto a la Tumba del Soldado Desconocido en Atenas, el pasado jueves. REUTERS

Grecia ante el caos

FRANCISCO DE LA TORRE

Hay un axioma básico sobre la situación en Grecia: la deuda que no se puede pagar es un problema. Aunque esto tiene algún matiz. Si usted le debe un millón de euros a su banco, y no paga, usted tiene un problema, su banco le embargará y le acabará dejando sin bienes. Ahora bien, si usted le debe 1.000 millones de euros a su banco, es su banco el que tiene un problema, y grave de solvencia. Si usted le debe 317.000 millones de euros, el 177% de todo lo que produce en un año, no sólo usted -Grecia-, y su banco -antes llamado *Troika*, ahora las Instituciones-, sino todos tenemos un problema.

Si no se lo termina de creer piense que la quiebra de Lehman Brothers fue de una magnitud similar, 613.000 millones de dólares, y

fue el desencadenante de la peor crisis financiera desde 1929, afectando a muchísima gente que no había oído hablar de Lehman Brothers en su vida. Las quiebras globales son un problema global.

El segundo axioma, íntimamente relacionado con el anterior, es que invocar al caos, no sólo no soluciona ningún problema, sino que suele traer el caos. De momento, la situación en Grecia ha elevado la prima de riesgo en toda la periferia europea. En 2012, todo el proceso fue mucho más intenso hasta la intervención de Draghi diciendo que iba a hacer lo que hiciese falta para mantener la moneda única, y que sería suficiente. Estas palabras eran la expresión de un compromiso político de mantener la moneda única en todos los países donde circulaba. Esto ha permitido, poco a poco, que las operaciones de inversión y financiación transfronterizas se vayan normalizando. Si ahora se hace literalmente lo contrario que en agosto de 2012, sólo podemos esperar las consecuencias opuestas.

Dejar que Grecia impague, o incluso forzar la quiebra, tiene dos consecuencias ciertas y una de consecuencias dudosas. La más obvia

es que los griegos dejarían de recibir euros por su trabajo o pensiones y recibirían una moneda sin valor. Como señalaba Keynes en «Las consecuencias económicas de la Paz», atribuyéndoselo a Lenin, «la mejor forma de destruir los cimientos del capitalismo es romper la moneda». Esto supondría repetir los errores de 1919, cambiando Grecia por Alemania. La ironía es que en la posguerra de la segunda guerra mundial, EEUU siguió literalmente el camino contrario con el Plan Marshall, con resultados infinitamente mejores. La prosperidad no se suele conseguir empeorando sustancialmente las condiciones de vida de la población creando estados fallidos.

La segunda consecuencia de la quiebra griega es puramente contable: habrá que reconocer que todo lo prestado se ha perdido. Como los acreedores son fundamentalmente institucionales, porque los privados han huido, las consecuencias no serían tan graves, o mejor dicho parecerían menos graves. Grecia no puede pagar toda la deuda, pero algo podría acabar pagando; y ese algo siempre serán menos impuestos o más gasto en los países acreedores. La inevitable reestruc-

turación ordenada es mejor que la quiebra.

La tercera consecuencia es la desestabilización financiera, y el repliegue del capital hacia el centro de Europa. Esto lo puede compensar el Banco Central Europeo, y a nivel financiero global estamos mejor que en 2012. Sin embargo, como una situación así no ha ocurrido nunca, no sabemos la magnitud del desastre financiero.

Probablemente, Grecia nunca debió haber entrado en el euro. También resulta evidente que se debían haber vigilado sus cuentas públicas mucho antes. Seguramente, la «negociación» que han llevado a cabo Tsipras y Varoufakis ha sido «mejorable», por ser suave. Por último, las medidas que proponen no son las mejores, ni siquiera para conseguir fomentar el crecimiento en Grecia, la condición indispensable para que todo esto sea menos costoso, especialmente para los propios griegos. Sin embargo, esperemos que se llegue a un mal acuerdo. Es, con mucho, la mejor de las opciones.

Francisco de la Torre es inspector de Hacienda y autor de *Hacienda somos todos* (Debate).